

## Posibles lineamientos para la prevención de los efectos de la “infodemia” a través de la alfabetización mediática

E. Joaquín **Suárez-Ruíz**

Magíster en Filosofía (Université Bordeaux-Montaigne)

Profesor y Licenciado en Filosofía (FaHCE, UNLP)

Profesor en Comunicación Audiovisual (FDA, UNLP)

El objetivo de este artículo breve es realizar un estado de la cuestión de algunos conceptos fundamentales para analizar el fenómeno mediático paralelo a la pandemia de COVID-19, así como también destacar una línea de investigación con posibles beneficios a largo plazo centrada en la alfabetización mediática.

Según ha informado la OMS, paralelamente a la emergencia de la pandemia ha surgido una “infodemia” (Naughton, 2020). Dicho fenómeno es propio de los medios masivos de comunicación y está compuesto, a grandes rasgos, por tres aspectos. En primer lugar, la “desinformación” (*disinformation*), concepto el cual refiere a datos intencionalmente modificados para confundir y/o manipular a un/a lector/a o espectador/a (Fallis, 2015). Uno de los géneros más perjudiciales de la desinformación son las “noticias falseadas” (*fake news*), en las cuales profundizaré más adelante. En segundo lugar, la información errónea (*misinformation*), la cual no supone una intencionalidad sino que se trata simplemente de datos falsos o desactualizados que circulan en los diversos medios de comunicación (Del Vicario et al, 2016). En tercer lugar, el simple hecho de que exista una cantidad excesiva de información circulando en medios como las redes sociales, dificulta la identificación de cuáles son las hipótesis vigentes respecto de, por ejemplo, las medidas de prevención vigentes, el estado actual de las vacunas, etc. (Cinelli et al, 2020).

Complementariamente, otro factor que ha agudizado los efectos de la infodemia ha sido la emergencia de un nuevo paradigma comunicacional denominado “posverdad” (*post-truth*). Aunque muchas veces suele poseer un significado ambiguo o vago, cercano a un sinónimo de “relativismo”, dicho concepto posee pertinencia para nuestro contexto actual en cuanto permite resaltar un cambio de paradigma acontecido en los medios masivos de comunicación contemporáneos (Lewandowsky et al, 2017). El paradigma

posverídico de la información se caracteriza por dos aspectos centrales. En primer lugar, generalmente supone la influencia de ciertos grupos lo suficientemente poderosos como para manipular y/o filtrar información de modo tal que puedan instalar en la opinión pública su visión particular de la realidad (d'Ancona, 2017). En segundo lugar, existe una constante apelación a las emociones por sobre el favorecimiento del pensamiento racional. De hecho, expertos como Lee McIntyre (2018) afirman que la posverdad favorece la predominancia de sesgos cognitivos como la conformidad social, el sesgo de confirmación, el efecto *backfire* o el efecto *Dunning-Kruger*.

Según mencioné al principio, un fenómeno relativamente reciente emergido del paradigma post-verídico de la información son las *fake news*. Suele conservarse el anglicismo por el hecho de que en las producciones vinculadas con la ética de los medios de comunicación y las ciencias de la comunicación posee una connotación que tiende a perderse en su traducción al español. No obstante, su traducción más acertada sería la de “noticias falseadas”, dado que el participio permite dar cuenta del hecho de que detrás de su emergencia y/o difusión existe cierta intencionalidad de un individuo o grupo de individuos (Pérez Tornero, 2018). Dicha intencionalidad puede suponer intereses diversos: económicos, búsqueda de reconocimiento, manipulación de la opinión pública, etc. Ahora bien, existe una zona gris que en algunos casos no permite determinar si se trata de *fake news* o de información errónea (*misinformation*). Dos ejemplos de esta zona gris que se han hecho lamentablemente famosos son la difusión de las propiedades curativas/preventivas de, por un lado, el dióxido de cloro, clorito de sodio, hipoclorito de sodio o derivados y, por otro lado, el alcohol, el metanol o derivados. Respecto del primer ejemplo, ya se ha confirmado la muerte de un niño en Neuquén cuya causa ha sido la ingesta de dióxido de cloro. Respecto del segundo ejemplo, aunque aún no se conoce la cifra exacta de perjudicados, se ha comprobado que el consumo de alcohol y/o metanol en Irán ha causado centenares de muertes (Alimardani y Elswah, 2020).

Vale resaltar, a su vez, que el término *fake news* puede comprenderse en cuanto un “género”, según he desarrollado en el párrafo anterior, como también en cuanto una “etiqueta”. Las *fake news* se comprenden como una “etiqueta” cuando son esgrimidas por alguna persona influyente a nivel de la opinión pública, con el fin de desacreditar cierta información que perjudica sus intereses. Según puede hallarse en la literatura especializada, un

personaje político que utiliza constantemente el término *fake news* como “etiqueta” es Donald Trump (p. ej. Egelhofer y Lecheler, 2019).

Un sub-género de *fake news* que ha demostrado ser particularmente peligroso para la salud pública son las teorías conspirativas. Algunas de ellas son, por ejemplo, la idea que el virus fue producto del gobierno chino para ganar ventaja en la carrera económica (Chen et al, 2020); la idea de que el virus en realidad no existe sino que subyace a la cuarentena un misterioso plan político global (Shahsavari et al, 2020); o la denominada conspiración “Bill Gates”, según la cual por detrás de la financiación de la investigación de posibles vacunas por parte de la fundación del magnate, se esconde la pretensión de incluir un chip que permitirá controlar individuos e, incluso, poblaciones enteras (Georgiou et al., 2020). El segundo ejemplo representa un peligro a corto y mediano plazo, por el hecho de que el no creer en el SARS-CoV-2 conlleva no tomar en serio las medidas preventivas y, en consecuencia, una probabilidad alta de contagio (Imhoff y Lamberty, 2020; Pummerer y Sassenberg, 2020). El segundo ejemplo representa un peligro a largo plazo, por el hecho de que si eventualmente, una vez que la vacuna esté disponible, existiese un número importante de individuos que se muestre reacio a recibir la vacuna, dicha decisión dificultará la efectividad de la “inmunidad de rebaño” y, en consecuencia, el virus seguirá peligrosamente activo en la población (Teovanovic et al., 2020).

Como puede verse, las teorías conspirativas distan de ser simplemente una creencia estrambótica o un mero entretenimiento surgido del exceso de tiempo libre. Según se señaló en el párrafo anterior, la emergencia, difusión y creencia en este tipo de teorías se correlacionan con comportamientos y prácticas concretas de potencial riesgo para la salud pública, a corto, mediano y largo plazo. De modo que, la emergencia de la infodemia en el marco del paradigma posverídico de la información representa un problema tan complejo como la pandemia en sí misma, dado que el no poseer (o no creer en) información cierta y/o vigente, se traduce a nivel social en muertes por el consumo de remedios alternativos perjudiciales, en un mayor número de contagios o en la reticencia a la vacunación.

Entonces, a la luz de este conjunto problemático de obstáculos para la distribución de información de salud pública oficial, se explicita la necesidad de un trabajo profundo de articulación entre las instituciones estatales, particularmente las educativas, y las características actuales de los medios de comunicación. Dicho vínculo debería focalizarse en la prevención de la

emergencia y difusión de desinformación, información errónea y, de particular relevancia para nuestro contexto futuro, teorías conspirativas. Siguiendo las investigaciones de especialistas en el tema (Fernández-García, 2017), una de las estrategias más prósperas para fortalecer dicha articulación es la alfabetización mediática.

Ahora bien, contemplando las características de nuestro contexto “infodémico”, la alfabetización mediática debe dejar de pensarse únicamente como el otorgamiento de herramientas relacionadas con la enseñanza del lenguaje audiovisual o de las características de los dispositivos mediáticos, sino, ante todo, como el fortalecimiento concreto del pensamiento crítico en los/as estudiantes (Tully et al, 2020). En sintonía con la literatura científica más reciente, este pensamiento crítico debe ser comprendido no sólo en términos del análisis lógico de juicios (Moore & Parker, 1991) y argumentos (Fisher & Scriven, 1997), sino como la adquisición de *hábitos* críticos estables a largo plazo que permitan hacer frente a los sesgos cognitivos propios, los cuales son favorecidos por la información falsa difundida en los diversos medios de comunicación, particularmente los digitales y, en especial, en las redes sociales (Pulido et al, 2020). En este punto, la alfabetización mediática debería comprenderse tanto como una educación formal en los términos tradicionales, es decir, como centrada en el desarrollo de las diversas capacidades vinculadas con el razonamiento, como también en cuanto una educación de tipo emocional que permita dar relevancia a la experiencia cotidiana de los/as alumnos/as para con los distintos medios comunicacionales (García Retana, 2012).

Aunque se trata de una investigación en la que se profundizará a futuro, en este último párrafo del desarrollo se expondrán algunos conceptos claves para la incursión en una vía de investigación prometedora para favorecer el fortalecimiento de los “hábitos críticos estables” mencionados más arriba, a través de la alfabetización mediática. Siguiendo las líneas argumentativas de un trabajo anterior (Suárez-Ruíz & González-Galli, 2021), el concepto fundamental que podría guiar dicha búsqueda es el de “metacognición”.

A la luz de la definición de Zohar & Dori (2011), la metacognición consiste en el conocimiento y la regulación de la propia cognición, particularmente en lo relacionado con la identificación y distinción de procesos relacionados con la cognición razonada o con la cognición intuitiva (p. ej. Thompson, 2009)<sup>1</sup>. Según investigadores como Ford & Yore (2012) o González Galli (2020), la metacognición muestra poseer un rol esencial en el desarrollo del pensamiento crítico. En términos generales, el posible aporte de la incorporación de la metacognición como un factor importante en la alfabetización mediática, sería fortalecer en los/as alumnos/as la capacidad de intervención de la cognición razonada en los procesos vinculados con la cognición intuitiva, particularmente en la identificación de sesgos cognitivos. Esta propuesta se encuentra en la línea de lo que González-Galli, Pérez y Gómez Galindo (2020) han denominado “vigilancia metacognitiva”, constituida por tres aspectos: (1) la comprensión de en qué consisten ciertos patrones de pensamiento, (2) la capacidad para identificar dichos patrones de pensamiento (en los demás y en uno mismo) y, (3) la capacidad de regular su funcionamiento.

Finalmente, al considerar nuestro contexto actual no sólo como un problema sino como un punto de partida para trazar líneas de acción a futuro, la alfabetización mediática se presenta como una herramienta insoslayable para la formación de ciudadanos/as críticos/as, a corto, a mediano y a largo plazo.

### Referencias bibliográficas

Alimardani, M. & Elswah, M. (2020). Trust, Religion, and Politics: Coronavirus Misinformation in Iran. En *2020 Misinfodemic Report: COVID-19 in Emerging Economies*, disponible en SSRN: <https://ssrn.com/abstract=3634677> o <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3634677>

Chen, L., Zhang, Y., Young, R., Wu, X., & Zhu, G. (2020). Effects of Vaccine-related Conspiracy Theories on Chinese Young Adults' Perceptions of the HPV Vaccine: An Experimental Study. *Health Communication*, 1-11.

---

<sup>1</sup> La metacognición implica el conocimiento y regulación de procesos que van más allá de la identificación de los dos regímenes cognitivos mencionados. No obstante, en este caso el acento está puesto allí por el hecho de que se trata de una capacidad fundamental para la explicitación de sesgos cognitivos propios y ajenos.

Cinelli, M., Quattrocioni, W., Galeazzi, A., Valensise, C. M., Brugnoli, E., Schmidt, A. L., ... & Scala, A. (2020). The covid-19 social media infodemic. *arXiv preprint arXiv:2003.05004*.

d'Ancona, M. (2017). *Post-truth: The new war on truth and how to fight back*. Random House.

Del Vicario, M., Bessi, A., Zollo, F., Petroni, F., Scala, A., Caldarelli, G., ... & Quattrocioni, W. (2016). The spreading of misinformation online. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 113(3), 554-559.

Egelhofer, J. L., Lecheler, S. (2019). Fake news as a two-dimensional phenomenon: a framework and research agenda. *Annals of the International Communication Association* 43, 97-116.

Fallis, D. (2015). What is disinformation?. *Library Trends*, 63(3), 401-426.

Fernández-García, N. (2017). Fake news: una oportunidad para la alfabetización mediática. *Nueva sociedad*, (269).

Fisher, A., & Scriven, M. (1997). *Critical thinking: Its definition and assessment*. Norwich: Edgepress.

Ford, C. L., & Yore, L. D. (2012). Toward convergence of critical thinking, metacognition, and reflection: Illustrations from natural and social sciences, teacher education, and classroom practice. En *Metacognition in science education* (pp. 251-271). Springer.

García Retana, J. Á. (2012). La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje. *Revista educación de la Universidad de Costa Rica*, 36(1), 97-109.

Georgiou, N.; Delfabbro, P. & Balzan, R. (2020). COVID-19-related conspiracy beliefs and their relationship with perceived stress and pre-existing conspiracy beliefs. *Personality and Individual Differences*, Vol. 166, 110201, doi:10.1016/j.paid.2020.110201

Gonzalez-Galli, L. M. (2020). Enseñanza de la biología y pensamiento crítico: la importancia de la metacognición. *Revista de Educación en Biología*, 22, 2, 4-24.

González-Galli, L., Pérez, G. y Gómez Galindo, A. (2020). The self-regulation of teleological thinking in natural selection learning. *Evolution Education & Outreach*, 13(6). DOI: <https://doi.org/10.1186/s12052-020-00120-0>

Imhoff, R. & Lamberty, P. (2020). A bioweapon or a hoax? The link between distinct conspiracy beliefs about the Coronavirus disease (COVID-19) outbreak and pandemic behavior (PREPRINT). <https://doi.org/10.31234/osf.io/ye3ma>

Lewandowsky, S., Ecker, U. K., & Cook, J. (2017). Beyond misinformation: Understanding and coping with the “post-truth” era. *Journal of applied research in memory and cognition*, 6(4), 353-369.

McIntyre, L. (2018). *Post-truth*. Cambridge: MIT Press.

Moore, B. N., & Parker, R. (1991). *Critical thinking* (3rd ed.). California: Mayfield Pub. Co.

Naughton J. (2020). Fake news about Covid-19 can be as dangerous as the virus. *The Guardian*, 14 de Marzo.

Pérez Tornero, J.m.; Tayie, S.; Tejedor, S.; Pulido, C. (2018). “¿Cómo afrontar las noticias falseadas mediante la alfabetización periodística? Estado de la cuestión”. En *Doxa Comunicación*, nº 26, Madrid: CEU San Pablo, pp. 211-235.

Pulido, C. M.; Villarejo-Carballido, B.; Redondo-Sama, G. & Gómez, A. (2020). COVID-19 infodemic: More retweets for science-based information on coronavirus than for false information. *International Sociology*, 026858092091475. doi:10.1177/0268580920914755

Pummerer, L., & Sassenberg, K. (2020). Conspiracy theories in times of crisis and their societal effects: Case “corona” (PREPRINT). <https://doi.org/10.31234/osf.io/y5grn>

Shahsavari, S., Holur, P., Tangherlini, T. R., & Roychowdhury, V. (2020). Conspiracy in the time of corona: Automatic detection of covid-19 conspiracy theories in social media and the news. *arXiv preprint arXiv:2004.13783*.

Suárez Ruiz, E. J., & González Galli, L. M. (2021). Puntos de encuentro entre pensamiento crítico y metacognición para repensar la enseñanza de ética. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, (30), 181-202.

Teovanovic, P.; Lukic, P.; Zupan, Z.; Lazić, A.; Ninković, M. & Zezelj, I. (2020). Irrational beliefs differentially predict adherence to guidelines and pseudoscientific practices during the COVID-19 pandemic (PREPRINT). <https://doi.org/10.31234/osf.io/gefhn>

Thompson, V. A. (2009). Dual-process theories: A metacognitive perspective. En J. S. B. T. Evans & K. Frankish (Eds.), *In two minds: Dual processes and beyond* (p. 171–195). Oxford University Press.

Tully, M., Vraga, E. K., & Smithson, A. B. (2020). News media literacy, perceptions of bias, and interpretation of news. *Journalism*, 21(2), 209-226.

Zohar, A. y Dori, Y. (Eds.). (2011). Metacognition in Science Education. *Trends in Current Research* (pp. 251-272).

### **Resumen biográfico académico**

Mi nombre es E. Joaquín Suárez. Estoy en el segundo año de beca doctoral CONICET, en el Doctorado en Filosofía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Estoy realizando esta investigación en el Centro de Investigaciones en Filosofía (CleFi), dependiente del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (FaHCE, UNLP), bajo la dirección del Dr. Martín Daguerre y la codirección del Dr. Antonio Diéguez Lucena. Esta investigación se enmarca en el proyecto de investigación “La normatividad en ética y en lógica: una perspectiva evolutiva” (H852), dirigido por Martín Daguerre. Aunque mi tema de tesis doctoral está vinculado más a un problema de ética teórica, las circunstancias actuales me motivaron a buscar modos de aplicación de los conocimientos que he conseguido hasta ahora gracias a la educación pública y gratuita. A su vez, los tópicos de esta investigación me han permitido hacer converger saberes tanto de mi formación en comunicación como de mi formación en filosofía. De hecho, explorar estos puntos de convergencia me ha entusiasmado lo suficiente como para considerar reestructurar mi tesis doctoral con el fin de realizar una aplicación más concreta de mis desarrollos en la búsqueda de soluciones a problemas actuales como, por ejemplo, la emergencia y difusión de teorías conspirativas.